

1936-1951

En este año 1951, se cumple —exactamente, el 31 de diciembre, a eso de las seis de la tarde— el décimoquinto aniversario de la muerte de Unamuno. Con tal motivo, EGAN ofrece a sus lectores una anticipación que, sin duda, será para ellos grato regalo. Se trata de un ramillete escogido del “Cancionero” de don Miguel, obra inédita todavía en su mayor parte, aunque próxima a salir a la luz en su integridad, editada por la casa argentina Losada.

El “Cancionero” de Unamuno comprende más de millar y medio de poemas que tienen el extraordinario interés de constituir una especie de diario poético que el escritor llevó cuidadosamente durante los últimos nueve años de su existencia. Comenzado en el destierro, allá por los días tristemente monótonos de Hendaya, sólo concluyó con la muerte del poeta, y constituye un testimonio excepcional de la manera como el alma de éste cantaba en su hondón al compás del tiempo y de los hechos: de los “trabajos y días” de la fase postrera de su vida.

Al parecer, don Miguel llevaba siempre consigo un cuadernito donde escribía estos poemas. Su hijo mayor nos dice: “Mi padre escribió su “Cancionero” día a día y muchas veces delante de mí, en la calle, con los papeles en la mano y a veces con lapicero”. Todo inclina, pues, a creer que es éste el testimonio más directo y espontáneo que tenemos del espíritu de su autor. Curioso es observar el vertiginoso crecimiento del diario poético en los años pasados en Hendaya. Los primeros poemas son de principios de 1928, y en

setiembre de 1929 llegan casi a los 1.300. Unamuno entra en España pocas semanas después de la caída de Primo de Rivera, en febrero de 1930; y desde entonces hasta su muerte, en casi siete años, el "Cancionero" sólo se enriquece ya con unos 300 poemas. Hay que pensar que las páginas de aquel cuadernito de bolsillo fueron la válvula de escape de un espíritu acostumbrado a continuas expansiones y enmudecido en el extranjero durante los años de la dictadura militar. Apenas llegado a España, Unamuno vuelve al rectorado de Salamanca, entra de lleno en la lucha política, colabora en los periódicos... y esta actividad le deja muy poco tiempo que dedicar a su "Cancionero". En el año 1931: el de la proclamación de la República, las campañas electorales y la elaboración de la Constitución (Unamuno fué diputado a las Constituyentes): no son más que doce los poemas que recoge el cuadernito de bolsillo, entre el 5 de enero y el 31 de diciembre.

Casi todas las poesías que aquí publicamos son rigurosamente inéditas y enriquecen la visión que de Unamuno teníamos a través de sus escritos editados hasta ahora. Compuestas en su mayoría (todas, salvo las cuatro últimas) en Hendaya, fácilmente se percibe en ellas la vibración sentimental al contacto de la nativa tierra vasca, y al propio tiempo el dolor de sentirse allende la frontera de España, aunque pegado a ella; y también la añoranza de la fe religiosa de su niñez: de aquella fe sin turbación de dudas, a la que le gustaría poder volver, mientras trabajan su mente recuerdos concretos: ora el de la Pasión de Cristo, ora el de la visita de los Magos... y se le ilumina el alma con la esperanza en una misericordia liberadora:

¡Ay qué es estrecho el sendero!
El amor lo ensanchará.

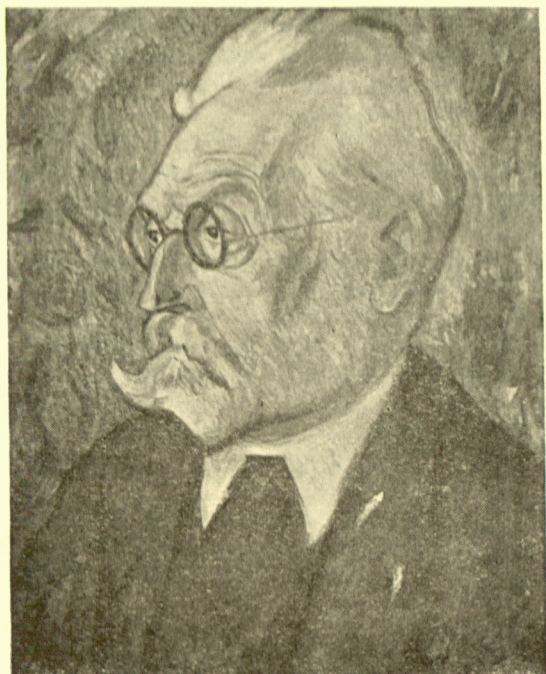
En estos poemas, don Miguel, cumplidos ya los sesenta años (sesenta y cuatro va hacer cuando empieza a escribir su "Cancionero"), se nos muestra más sencillo y manso, menos conceptuoso y rebelde, que en los escritos de épocas anteriores. De sobra sabemos que no se le ha acabado el nervio: los discursos, los artículos y los libros que dé al público cuando regrese a España, a lo largo de los siete últimos años de su vida, suministrarán buena prueba de ello. Pero este diario íntimo, en el que recoge las más escondidas palpitations del alma, es como un remanso, como un pacífico estanque al margen del torrente espumoso y atronador de una existencia toda ella lucha; y en ese estanque vemos espejarse un rostro más sereno que el que Unamuno acostumbra ofrecernos en otros escritos.

Tanto por su factura como por su mérito artístico, los poemas que a continuación se reproducen —como el “Cancionero” todo él— son muy desiguales. Predominan los temas íntimos y la forma romanesca, octosilábica, que en castellano es la más favorable a la improvisación, con esas su fluidez y su plasticidad que se prestan insuperablemente a las expansiones del carácter más vario.

De todos modos, lo que de su “Cancionero” conocemos no es sino una parte muy breve que no nos autoriza a adelantar juicios de carácter general. No hemos sido nosotros quienes hemos hecho la selección de las poesías que a continuación se insertan, sino que debemos su envío a la amabilidad de don Fernando de Unamuno, hijo primogénito del autor. Aparte de ellas, sólo hemos leído los trozos que, hasta la fecha, se han publicado de este monumental diario poético: poca cosa, en suma, para poder aventurar una opinión. Por eso las palabras que anteceden no deben entenderse referidas a la totalidad de la obra. Tanto menos, cuanto que falta ya muy poco para que veamos en los escaparates de las librerías la edición completa del “Cancionero”.

En espera del acontecimiento, EGAN se complace brindando a sus lectores esta primicia de la creación unamuniana.

NOTA.—La numeración de cada uno de los poemas, y su fecha, son las mismas que figuran en el original del “Cancionero”.



"Cancionero"

(FRAGMENTOS)

- 6 Pimpinito, pimpinito,
 me fui por un caminito,
 encontré a una mujercita
 que hilaba junto a un molino.
 Le dije: —Mujer cristiana,
 ¿no le ha visto al peregrino?
 —Sí señor, por ahí arriba
 váse hilando su camino.
 Se iba solo bajo el cielo,
 y por eso es que le he visto;
 sus dos ojos relumbraban;
 por ellos le he conocido.
 —¿Y no le siguió, cristiana,
 bajo el cielo y al destino?
 —No le seguí; sigo hilando
 mientras muela mi molino,
 él hilando su sendero,
 mientras yo hilando mi hilo.
 Hila el sol luz en el cielo;
 luego todos nos dormimos.
 El no duerme, sino vela,
 por si nos coje el Maldito.
 Se duerme, y durmiendo sueña
 que su Padre está dormido.
 —¿Es el sueño un hilo, entonces?
 —Un hilo de agua es camino.
 —¿Cómo descansar, cristiana,
 de esta vida del destino?
 —Descansa de hilar su sangre,
 durmiendo, el corazoncito.

28-II-28

7 Soñé que acababa el sueño
y desperté; estaba oscuro;
no había luna ni estrellas
y estaba solo en el mundo.
Volví hacia atrás la mirada
y, al no ver, mi fe se puso;
la gané al mirar de frente;
sólo se cree en lo futuro.

28-II-28

20 La masa, sí, la masa, masa de perdición.
Cain la levadura le dió de su pasión.
El hombre de la masa, cuando amasa su amor,
en odio nos envuelve, que es ciego de nación.

14-III-28

21 Agrandas la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar

Si no me agrandas la puerta
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

Gracias, Padre, que ya siento
que se va mi pubertad,
vuelvo a los días rosados
en que era hijo no más.

De mis hijos hijo ahora
y sin masculinidad,
siento nacer en mi seno
maternal virginidad.

14-III-28

26 ¡Ay qué es estrecho el sendero!
El Amor lo ensanchará.
Al fondo está como puerta,
puerta de la eternidad,
la llaga que con su lanza
¡ay qué primor de crueldad!
abriera un soldado ciego
¡disciplina enseña más!
en el pecho moribundo
de la encarnada Verdad.
¡Ay qué es estrecho el sendero!
El Amor lo ensanchará.

14-III-28

27 Más allá, no! más acá,
mucho más acá y adentro,
más adentro, mucho más,
aún más adentro que el centro,
pásame!

14-III-28

41 *Veo a los hombres que se pasean como árboles*
Marc. VIII-24

Casa con tejado rojo,
a la que abraza la yedra;
el humo como el aliento
de algún manso buey se eleva.
Pace junto a la estacada
un borrico, y no de fuerza;
la carretera a lo lejos
huele a petróleo que apesta.
En el silencio del verde
se oye las horas que llegan,
con su paso de palomas
marchando sobre la tierra.
Las raíces de los árboles
con agua del cielo sueñan,
y como árboles los hombres
por el campo se pasean.

17-III-28

48 Huele a cielo de España,
olor a luz del sur;
al cielo de mis sueños,
sueños de juventud!
Olor a primavera,
a verdura en azul;
olor a tierra ausente,
a perfume de luz!

22-III-28

539

En tierra, cerrados los párpados
mirando al sol; cielo de brasa;
debajo España, tras los montes;
en el silencio descansaban
los cuatro labios de mis ojos;
baño de sangre la mirada;
el corazón se me dormía;
quietas las manos esperaban;
tranquilo el campo verde en torno;
acechadora la palabra.
Solemnes, pausados, serenos
pasaban al paso, pasaban
los viejos recuerdos de gloria:
pasaban, y nada quedaba.
Cerrados los ojos, las bocas,
sin voz ni mirada, fantasmas,
pasaban a paso de historia
espectros del campo del alma.

11-XII-28

576

Agua que el azul lavaste,
agua de serenidad;
agua que lavas el verde,
agua de conformidad;
agua que pasó el molino,
rueda de vuelta a empezar;
agua llovida del cielo,
agua de dulce pasar,
agua que llevas mis sueños
en tu regazo a la mar;
agua que pasas soñando,
tu pasar es tu quedar.

28-XII-28

Guernica

615 En un rincón de una calle
de mi Guernica, hay un pato
que a San Juan le sirve de águila,
y que hasta allí, llegó a nado
desde Patmos, y en la piedra
su alta hazaña ha eternizado.
En las hondas mocedades
de mi único noviazgo,
con qué entrañado recelo
contemplaba al pétreo pato
que en el rincón de la calle
de mi Guernica, esperando
con San Juan estaba al águila
que vendría a reemplazarlo.
Mas por fin su hondo misterio
con la vida he penetrado:
tanto dá águila patosa
como dá aguileño pato.

11-I-29

621 Pierna de Loyola, estribo
en los muros de Pamplona;
pierna de Zumalacárregui,
que te quebraste en Begoña;
guerrilleros de mi raza,
mesnada de Jaungoicoa:
esta vida es agonía
ad maiorem Dei gloriam.
Misterio de estrellería,
en el nádir la corona.
Zumalacárregui muere;
pasa cojeando Loyola.

14-I-29

660 Ayer, corazón ocioso,
tuve que ganarme el pan;
ocioso no, recogía
sangre de silencio y paz.
Sangre que al pan da la crisma
de divina ociosidad.
Ayer, corazón callado
—Dios decía la verdad—;
callado no, su silencio
era voz de eternidad.

3-II-29

En el caserío "Ugarte"

683 La hoguera del hogar presta su lumbre
a las sombrosas piedras seculares
donde se agarran, venerables llares,
las raíces de amor de la costumbre.
Bajo del techo de ahumadas vigas,
entre el despojo del casero cerdo,
las flores de esperanza del recuerdo,
y en la caldera familiar las migas.
La noche afuera vuelve negro al verde;
y, al husmo de su presa, la lechuza,
estrella errante, por el cielo cruza
y en las tinieblas del confín se pierde.

13-II-29

933

Lázaro va a remorir y recuerda
que tiembla al recordar
temblando de que se le pierda
el recuerdo de soñar.
Lázaro va a remorir; le remuerde
el sueño que revivió;
es primavera, y el verde
reverdeció.
Lázaro va a remorir y se olvida
del olvido que soñó,
la primera, única vida,
que vivió.
Lázaro tiembla y resiste,
¿volverá a vivir?
¿volverá a temblar?
Va a remorir, y va triste,
¿volverá a soñar?
¿volverá a morir?
Lázaro va a revivir...

25-III-29

946 El recuerdo y la esperanza,
Dios conmigo y yo con Dios,
es la invencible alianza.
¿Quién podrá contra los dos?

27-III-29

1.004 Sirio sobre las crestas de mi España;
¡noches de sonriente primavera!
con palabras de lumbre en la pestaña,
me recuerda visión de larga espera.
Me dice quedo su amoroso guiño:
“Cúbrete de la Virgen con el manto;
vuelve tu pecho a su fervor de niño;
cante a tus ojos el nocturno encanto.
Olvida esa miseria transitoria;
aquí la mar de luz que al alma cura;
aquí el Señor os sueña, y es la gloria;
suéñale tú, y será tu criatura”.

14-IV-29

1.248 Telarañas empolvadas
de rincones de penumbra,
donde el huelgo se acostumbra
a dormirse en las posadas.
Recuerdos de la hora triste
de morirse cada día;
¿has de volver, vida mía,
a vivir lo que viviste?

18-IX-29

1.259

“Cuentos de color de rosa”
nos dejaste, amigo Trueba;
su lectura me renueva
la niñez esperanzosa.
Me ciñen rosas del alba
de la vida que he soñado,
y me limpian de pecado,
que es el niño quien nos salva.
Cruzábamos nuestras horas
en las estradas de Abando:
tú con tus cuentos soñando,
yo soñando en coger moras.
Tú fuiste, Trueba, el primero
que adivinara mi sino:
Dios te puso en mi camino
cuando rayó mi lucero.
Vuelvo a tu chocholería,
la del Bilbao de mi cuna;
la rueda de la fortuna
vuélvanos al primer día.

20-IX-29

1.401 *makárioi oi klatontes nun, oti gelásete*

Melchor, Gaspar, Baltasar:
tres magos, Baltasar negro:
noche negra, van los magos;
y el negro, mirando al cielo,
de las estrellas se ríe;
y la blanca luna, espejo,
se le ríe, se le ríe;
y el Niño, al ver mago negro,
se echa a reír, y su risa
mece al pesebre del cielo:
risa pura, luna llena,
funden las nieves del suelo.
Conquistarán nuestra tierra
con risa pura los negros;
con risa que es sólo risa,
Dios les aguarda riendo;
magia de risa les cría;
negra noche, Dios sin ceño.
Dichosos los que se ríen,
que dormirán sin ensueños.

5-I-1931

1.414 Dale al aire tu lamento,
y el aire lo cojerá,
y pasará con el viento,
con el que ha pasado ya.
Lamento que al aire sale,
aire se te hace; y dirás:
"De nada el quejarse vale,
no vale el callarse más."

6-I-1932

1.415 Va pasando, va pasando,
y no acaba de pasar...
¿sabes, Señor, hasta cuándo,
hasta cuándo va a durar?

6-I-1932

Al cumplir los 72 años

1.571 Un ángel, mensajero de la vida,
escoltó mi carrera torturada;
y desde el seno mismo de la nada
me hiló el hilillo de una fe escondida.

Volvióse a su morada recogida,
y aquí, al dejarme en mi niñez pasada,
para adormirme canta la tonada
que de mi cuna viene suspendida.

Me lleva, sueño, al soñador divino,
me lleva, voz, al siempre eterno coro,
me lleva, suerte, al último destino,

me lleva, ochavo, al celestial tesoro,
y ángel de luz de amor en mi camino
de mi deuda natal lleva el aforo.

29-IX-1936